

Possible Summer book suggestions based on ENIL levels

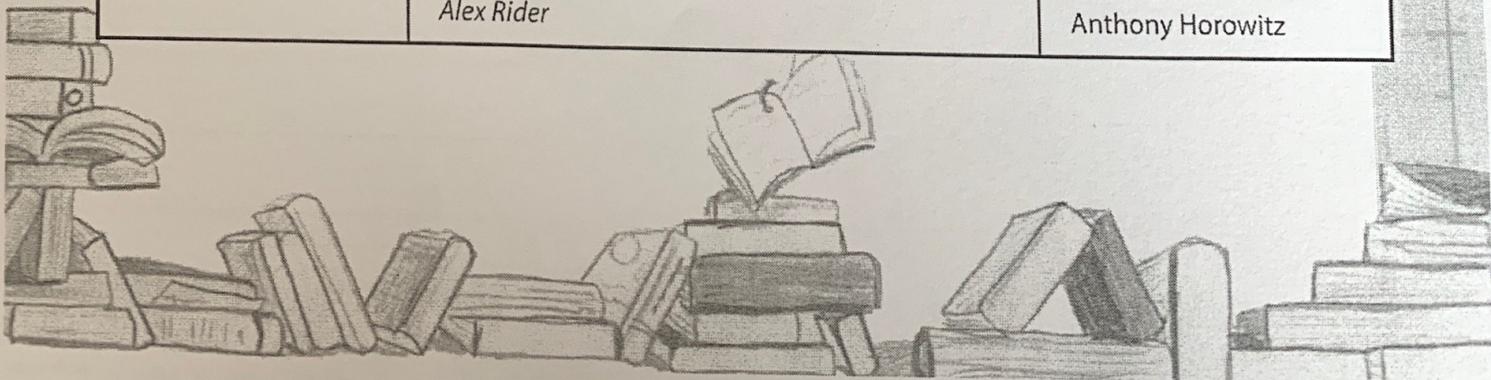


LIBROS CON GANCHO

Esta lista incluye SERIES populares entre los lectores de los niveles indicados en la columna izquierda. Todas ellas están disponibles en librerías, bien en existencia o previo encargo, así como online. Consulte también con su biblioteca pública para tener acceso a estas y otras publicaciones similares en español.



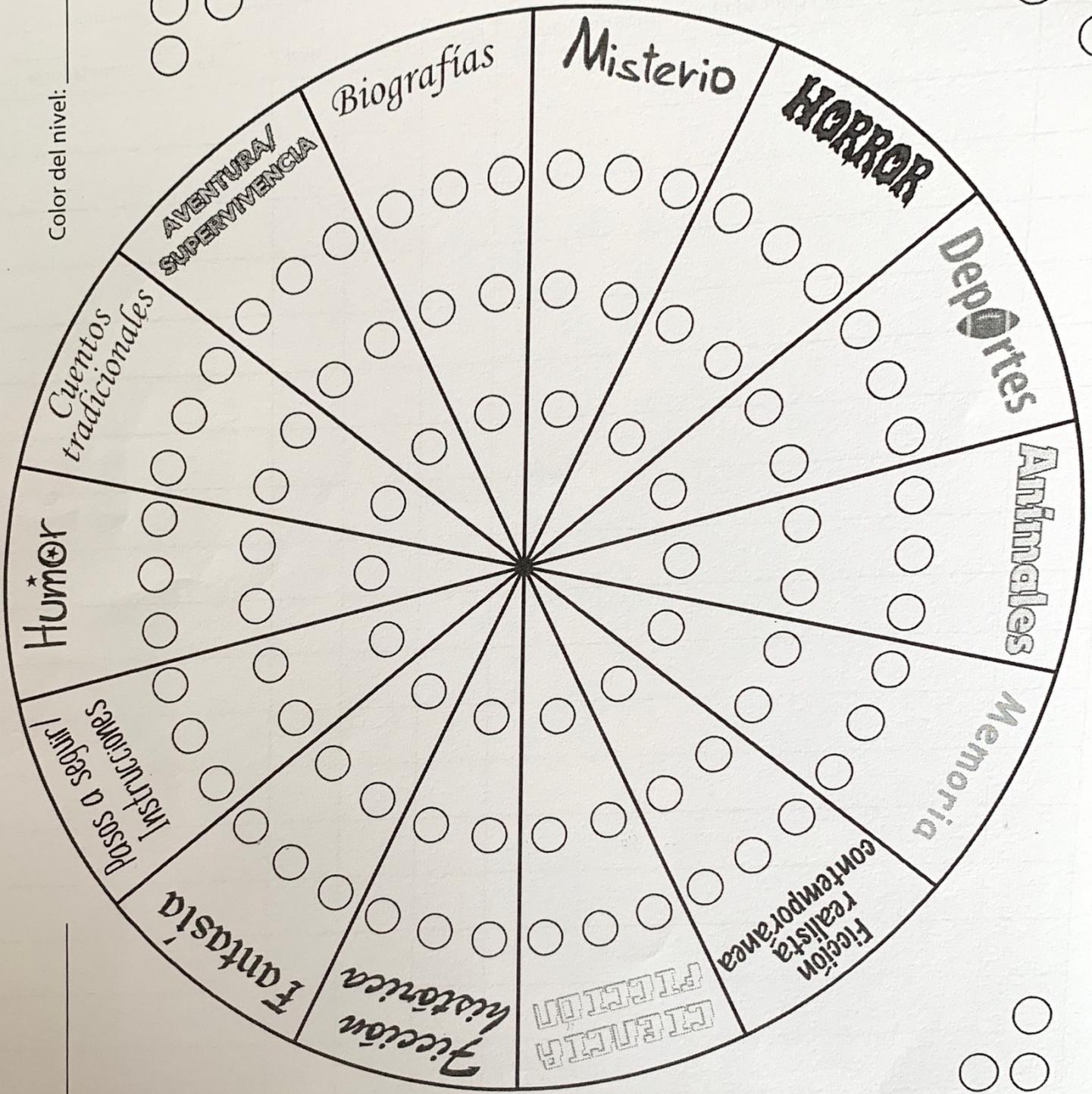
Nivel	Nombre de la serie	Autor/a
1Azul / 2Azul	¡Hola, Lector! Yo sé leer Hombre mosca Serie verde	Hans Wilhelm HarperCollins Tedd Arnold Loqueleo
1Rojo/2Rojo	Ámbar Dorado Junie B. Jones Vic y Viento Pedro Sofía Martínez	Paula Danzinger Barbara Park Beatrice Masini Fran Manushkin Jacqueline Jules
Blanco	La casa del árbol ¡Listo, Calixto! Judy Moody Diario De Alfie Small Agus y los monstruos	Mary Pope Osborne Abby Klein Megan McDonald Alfie Small Jaume Copons
Negro	Diario de Greg Geronimo Stilton Jake Maddox Capitán Calzoncillos Natacha	Jeff Kiney Geronimo Stilton Jake Maddox Dav Pilkey Luis María Pescetti
Anaranjado	La casa del bosque Las fieras fútbol club Diario de Charlie Small Las historias de Tía Lola	Laura Ingalls Wilder Joachim Masannek Charlie Small Julia Álvarez
Púrpura/Bronce	¿Quién fue...? Los héroes del Olimpo Las crónicas de Kane Alex Rider	Random House Rick Riordan Rick Riordan Anthony Horowitz



Lectura variada: Rueda de los géneros

Nombre: _____

Color del nivel: _____



Otros

<input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/>				

No ficción

<input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/>				

Ficción

<input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/>				
<input type="checkbox"/>				

El gato negro

Dos gatitos, nada más, había tenido la gata de Doña Casimira Vallejo, y ya habían pedido a la citada señora nada menos que catorce. Y es que los gatitos eran completamente negros, y sabido es que hay muchas personas que creen que aquellos traen la felicidad a las casas.

De buena gana Doña Casimira no se hubiera desprendido de aquellos dos hijos de su Sultana; pero su esposo le había declarado que no quería más gatos en su vivienda, y la buena señora tuvo que resignarse a regalarlos el día mismo que cumplieran dos meses.

Mucho tiempo estuvo pensando dónde quedarían mejor colocados; el vecino del piso bajo perdía muchos gatos y no faltaba quien sospechase que se los comía; el tendero de enfrente los dejaba salir a la calle y se los robaban; la vieja del cuarto entresuelo era muy económica y no les daba de comer; el cura tenía un perro que asustaba a los animalitos; y así, de uno en otro, resultó que los catorce pedidos se redujeron para Doña Casimira solamente a dos, casualmente el número de gatos que tenía. Aun así, no acabaron sus cavilaciones.

Moro, el más hermoso y más grave de los dos gatitos, convendría mejor a Doña Carlota, la vecina del tercero de la izquierda, que tenía una hija muy juiciosa a pesar de sus cortos años; pero Fígaro (así nombrado por el marido de Doña Casimira por haberle hallado un día jugando con su guitarra), no estaría del todo bien en casa de don Serafín, cuyos niños eran muy revoltosos y trataban con dureza a los animales.

Pero al cabo, como el tiempo urgía, Morito fue entregado a Doña Carlota y Fígaro a Don Serafín.

Ambos fueron adornados con collares rojos y cascabeles, y Blanca, la niña de la viuda, y Alejandro y Pepita, hijos del caballero, que también era vecino de Doña Casimira, habitando en el otro tercero, no dudaron ya que en sus moradas todo sería bienestar y ventura con haber llevado a ellas a los dos gatitos.



Al pronto la casualidad vino a confirmar aquella idea: Doña Carlota ganó un premio a la lotería y D. Serafín, que estaba cesante, fue colocado con doce mil reales en un Ministerio.

-¡El gato negro! -exclamaban los chicos.

-¡El gato negro!

Lo que no impedía que Alejandro y Pepita maltratasen al pobre Fígaro, que, cuando podía, se vengaba de ellos clavando en sus manos los dientes o las uñas; pero como era tan pequeño no les hacía gran daño.

En cambio Morito pasaba los días en la falda de su joven ama y las noches en un colchoncito muy blando que hizo Blanca para el gato en cuanto se lo dieron. Demostraba él su contento con ese ronquido acompasado que en los gatos es indicio de felicidad completa, y es seguro que si hubiese sabido hablar no hubiera dejado de decir a Doña Casimira que no podía haberle proporcionado una casa mejor.

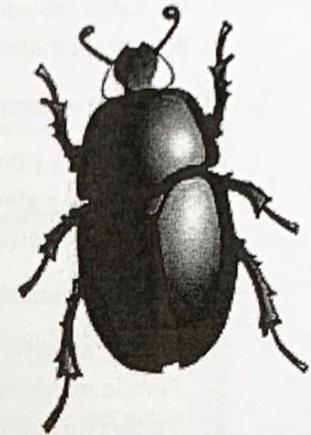
Julia de Asensi (Adaptación). Imagen: openclipart.org. Más recursos www.aprenderespanol.org

El gato negro

- 1.- ¿Cuántos gatitos tenía encargados Doña Casimira?
a- Dos. b- Siete. c- Catorce.
- 2.- ¿Cómo se llamaba su gata, la madre de los gatitos?
a- Sultana. b- Blanca. c- No se sabe.
- 3.- ¿Por qué la gente quería tener un gato negro?
a- Porque son más cariñosos.
b- Porque traen buena suerte.
c- Porque son mejores cazadores.
- 4.- ¿A quién le robaban los gatos?
a- Al tendero. b- Al vecino del piso bajo. c- Al cura.
- 5.- ¿Quién le puso el nombre de Fígaro a uno de los gatos?
a- Doña Carlota. b- El marido de Doña Casimira. c- Doña Casimira.
- 6.- ¿En qué casa pasarían hambre los gatos?
a- En la casa del tendero. b- En la casa del cura. c- En la casa de la vieja.
- 7.- ¿Cómo se llamaba la hija de Doña Carlota?
a- Blanca. b- Pepita. c- Alejandra.
- 8.- ¿Cuál fue la suerte de Don Serafín?
a- Le tocó la lotería."
b- Se compró una casa nueva.
c- Consiguió un trabajo bien pagado.
- 9.- ¿Cuál de los dos gatos fue más afortunado?
a- Morito. b- Fígaro. c- Ninguno.
- 10.- ¿Quién trataba con cariño a su gato?
a- Alejandro. b- Pepita. c.- Blanca.

El escarabajo

Al caballo del Emperador le pusieron herraduras de oro, una en cada pata. Era un animal hermosísimo, tenía esbeltas patas, ojos inteligentes y una crin que le colgaba como un velo de seda a uno y otro lado del cuello. Había llevado a su señor entre nubes de pólvora y bajo una lluvia de balas; había oído cantar y silbar los proyectiles. Había mordido, pateado, peleado al arremeter el enemigo. Con su Emperador a cuestas, había pasado de un salto por encima del caballo de su adversario caído, había salvado la corona de oro de su soberano y también su vida, más valiosa aún que la corona. Por todo eso le pusieron al caballo del Emperador herraduras de oro.



Y el escarabajo se adelantó:

-Primero los grandes, después los pequeños -dijo.

Y alargó sus delgadas patas.

-¿Qué quieres? -le preguntó el herrador.

-Herraduras de oro -respondió el escarabajo.

-¡No estás bien de la cabeza! -replicó el otro-. ¿También tú pretendes llevar herraduras de oro?

-¡Pues sí, señor! -insistió, terco, el escarabajo-. ¿Acaso no valgo tanto como ese gran animal que ha de ser siempre servido, atendido, y que recibe un buen pienso y buena agua? ¿No formo yo parte de la cuadra del Emperador?

-¿Es que no sabes por qué le ponen herraduras de oro al caballo? -preguntó el herrador.

-¿Que si lo sé? Lo que yo sé es que esto es un desprecio que se me hace -observó el escarabajo-, es una ofensa; abandono el servicio y me marcho a correr mundo.

-¡Feliz viaje! -se rio el herrador.

-¡Mal educado! -gritó el escarabajo, y, saliendo por la puerta de la cuadra, con unos aleteos se plantó en un bonito jardín que olía a rosas y espliego.

-Bonito lugar, ¿verdad? -dijo una mariquita de escudo rojo punteado de negro, que volaba por allí.

-Estoy acostumbrado a cosas mejores -contestó el escarabajo-. ¿A esto llamáis bonito? ¡Ni siquiera hay estercolero!

Prosiguió su camino y llegó a la sombra de un alhelí, por el que trepaba una oruga.

-¡Qué hermoso es el mundo! -exclamó la oruga-. ¡Cómo calienta el sol! Todos están contentos y satisfechos. Y lo mejor es que uno de estos días me dormiré y, cuando despierte, estaré convertida en mariposa.

-¡Qué te crees tú eso! -dijo el escarabajo-. Somos nosotros los que volamos como mariposas. Ahora vas a ver cómo vuelo yo.

Y diciendo esto, el escarabajo se echó a volar, y por una ventana abierta entró en un gran edificio, para ir a caer, rendido de fatiga, en la larga crin, fina y suave, del caballo del Emperador; pues sin darse cuenta había vuelto a dar en el establo donde antes vivía.

-¡Heme aquí montado en el caballo del Emperador, como un jinete! ¿Qué digo? ¡Claro que sí! Ya me lo preguntaba el herrador: « ¿Por qué le pusieron herraduras de oro al caballo?». ¡Naturalmente! Se las pusieron por mí: para hacerme honor, cuando me dignara montarlo.

Los rayos del sol caían directamente sobre él, y el sol le parecía hermoso.

-¡Pues no está tan mal el mundo! -dijo-. Sólo hay que sabérselo tomar.

El mundo volvía a ser hermoso, pues al caballo del Emperador le habían puesto herraduras de oro porque el escarabajo debía montar en él. ¡Parecía mentira que tal honor hubiese estado reservado para él!

El escarabajo

1.- ¿ Por qué le pusieron herraduras de oro al caballo ?

- a) Por ser un animal muy hermoso.
- b) Por haber salvado la vida del emperador.
- c) Por ser el caballo que mejor saltaba.

2.- ¿ Qué quería el escarabajo ?

- a) Buen pienso y buena agua.
- b) Ser servido y atendido como el caballo.
- c) Tener unas herraduras de oro.

3.- ¿ Por qué se marchó el escarabajo ?

- a) Porque el herrero no le puso las herraduras.
- b) Porque quería conocer mundo.
- c) Porque no quería vivir en la cuadra.

4.- ¿ Por qué no le gustó el jardín al escarabajo ?

- a) Porque olía a rosas y a espliego.
- b) Porque estaba lleno de mariquitas.
- c) Porque no tenía estercolero.

5.- ¿ Qué era lo mejor para la oruga ?

- a) Que un día se convertiría en mariposa.
- b) Que hiciese calor todos los días.
- c) Que dormiría a la sombra del alhelí.

6.- El escarabajo creía que...

- a) La oruga volaría mejor que él.
- b) El caballo podría volar con las herraduras de oro.
- c) Él volaba tan bien como las mariposas.

7.- Al final el escarabajo piensa que las herraduras de oro del caballo eran para que...

- a) Corriese y saltase mejor.
- b) El escarabajo fuese su jinete.
- c) El Emperador estuviese orgulloso.

8.- Al escarabajo el mundo le parecía hermoso porque...

- a) Los rayos de sol caían directamente sobre él.
- b) Las herraduras de oro del caballo eran en su honor.
- c) El caballo lo quería mucho.

9.- ¿ Qué personajes dialogan en esta historia ?

- a) El caballo, el herrero, el escarabajo y la oruga.
- b) El escarabajo, el herrero, la mariquita y la oruga.
- c) El escarabajo, el herrero, el caballo y la mariquita.

10.- ¿ Qué adjetivos definen mejor el comportamiento del escarabajo ?

- a) Valiente y trabajador.
- b) Cobarde y holgazán.
- c) Orgulloso y presumido.

Ejemplo: mochila _____

Contamos hechos ■ ■ ■ ■ ■

EXPRESAMOS SENTIMIENTOS



La boda

Ayer se celebró la boda de la granjera. Acudieron amigos y vecinos de varios pueblos cercanos.

La gente estaba muy contenta y tenía muchas ganas de divertirse. Los novios estaban también alegres, aunque se sentían un poco nerviosos.

Cuando se acabó la fiesta, la novia se acordó de sus amigos los gnomos y decidió dejarles un buen pedazo de tarta.

1. Contesta

- ¿Quiénes asistieron a la boda? _____
- ¿Cómo estaba la gente en la boda de la granjera?
 - nerviosa
 - muy contenta
 - asustada
- ¿De qué tenía ganas la gente? _____
- ¿Cómo se sentían los novios? _____

- ¿Qué decidió la granjera al acabar la fiesta? _____

2. Copia el texto (hasta donde te llegue)

Ayer se celebró _____

La princesa y el guisante

Había una vez un príncipe que quería casarse con una princesa; pero había de ser princesa de verdad. Atravesó, pues, el mundo entero para encontrar una; pero siempre había algún inconveniente. Verdad es que princesas había bastantes, pero no podía averiguar nunca si eran verdaderas princesas, siempre había algo sospechoso. Volvió muy afligido porque le hubiera gustado tanto tener una verdadera princesa...

Una noche se levantó una terrible tempestad, relampagueaba y tronaba, la lluvia caía a torrentes, era verdaderamente espantoso. Llamaron entonces a la puerta del castillo, y el anciano rey fue a abrirla. Era una princesa. ¡Pero, Dios mío, cómo la habían puesto la lluvia y la tormenta! El agua chorreaba por sus cabellos y vestidos y la entraba por la punta de los zapatos y le salía por los talones, y ella decía que era una verdadera princesa.

— ¡Bueno, eso pronto lo sabremos!— pensó la vieja reina, y sin decir nada, fue al dormitorio, sacó todos los colchones de la cama y puso un guisante sobre el tablado. Luego tomó veinte colchones y los colocó sobre el guisante. y además veinte edredones encima de los colchones.

Era esta la cama en la que debía dormir la princesa.

A la mañana siguiente le preguntaron cómo había pasado la noche.

— ¡Oh. malísimamente!—dijo la princesa, — apenas he podido cerrar los ojos en toda la noche! Dios sabe lo que había en mi cama. ¡He estado acostada sobre una cosa dura que tengo todo el cuerpo lleno de cardenales! ¡Es verdaderamente una desdicha!

Eso probaba que era una verdadera princesa, puesto que a través de veinte colchones y de veinte edredones había sentido el guisante. Solo una verdadera princesa podía ser tan delicada.

Entonces el príncipe la tomó por esposa, porque sabía ahora que tenía una princesa de verdad, y el guisante lo llevaron al museo, en donde se puede ver todavía, a no ser que alguien se lo haya llevado.

He aquí una historia verdadera.



La princesa y el guisante

- 1.- ¿Por dónde buscó el príncipe una princesa?
 - a- Por todo el mundo.
 - b- Por todo su reino.
 - c- Por todos los reinos vecinos.
- 2.- Al regresar a su reino, el príncipe estaba...
 - a- Contento.
 - b- Cansado.
 - c- Triste.
- 3.- ¿Cuándo llegó la princesa al castillo?
 - a- Un día de invierno.
 - b- Una noche de tormenta.
 - c- Una noche de luna llena.
- 4.- ¿Quién le abrió la puerta a la princesa?
 - a- El príncipe.
 - b- La reina.
 - c- El rey.
- 5.- La princesa llegó al castillo...
 - a- Sin zapatos.
 - b- Sin vestidos.
 - c- Con vestidos y zapatos.
- 6.- ¿Dónde colocó la reina el guisante?
 - a- Sobre el tablado de la cama.
 - b- Entre los colchones.
 - c- Debajo de los edredones.
- 7.- Por la mañana la princesa estaba...
 - a- Contenta porque había dormido bien.
 - b- Cansada porque había dormido mal.
 - c- Contenta por estar en el castillo.
- 8.- Supieron que era una princesa porque...
 - a- Quería dormir en el castillo.
 - b- Ella les dijo que era princesa.
 - c- No había dormido por culpa del guisante.
- 9.- ¿Dónde está ahora el guisante?
 - a- En el jardín.
 - b- En el castillo.
 - c- En un museo.

El caballero y el mozo

Un mozo que se llamaba Pedro entró al servicio de un caballero. Y aunque Pedro nunca había trabajado como criado de nadie, ponía mucho interés en aprender su nuevo oficio.

En una ocasión, estando el caballero charlando con otros señores amigos suyos, decidió llamar al mozo para burlarse de él.

-Pedro -le dijo el caballero-, esta tarde quiero invitar a merendar a mis amigos. Ve ahora mismo a la plaza y compra tres kilos de uvas y tres kilos de ayes.

-¿Tres kilos de qué, mi señor?

-¡Tres de uvas y tres de ayes! ¿O es que no me has oído? ¡Vamos, vamos, date prisa, que estamos esperando!

Pedro, asustado, salió corriendo de la casa y se dirigió al mercado de la plaza del pueblo.

-¿Qué será aquello de los ayes? -decía Pedro para sí-. Nunca oí hablar de nada semejante.

Cuando Pedro llegó al mercado, compró rápidamente los tres kilos de uvas y preguntó a uno de los vendedores si tenía ayes. El vendedor le miró malhumorado y dijo:

-¿Te crees que vengo yo aquí a peder el tiempo? ¡Largo, muchacho, no me molestes!

Pedro, sin comprender lo que pasaba, se dirigió a otro vendedor.

-Vaya, vaya, muchacho... Así que tres kilos de ayes... -le dijo riéndose sin parar-. Pues nada, pregunta por la plaza a ver quién los tiene.

Después de un buen rato, Pedro se dio cuenta de que su amo se había burlado de él. Y decidió darle un escarmiento. Entonces cogió un buen puñado de cardos y los puso dentro de la bolsa, tapando bien con ellos las uvas que había comprado.

Cuando Pedro llegó a la casa, el caballero le mandó llamar y le preguntó riendo:

-¿Qué, Pedro, has traído lo que te encargué?

-Si, señor -respondió Pedro-. Lo traigo todo aquí, en esta bolsa.

El caballero, lleno de curiosidad, mando a Pedro que le acercara la bolsa y, sin pensarlo dos veces, metió la mano dentro.

-¡Ay, ay! -gritó el caballero mientras sacaba la mano.

-Y debajo de los ayes están las uvas -dijo Pedro resueltamente.

Los amigos del caballero se echaron a reír y convencieron al caballero de que no castigase a Pedro, ya que pocos podían tener un mozo tan ingenioso a su servicio.

Comprendemos la historia || || ||

1. Contesta:
 - ¿Qué le pidió el caballero a Pedro? _____

 - ¿Qué le trajo Pedro? _____

2. ¿Cuándo comprendió Pedro que el caballero se había burlado de él? _____

3. Copia y completa como en el ejemplo:
 - Un mozo **con ingenio** → Un mozo *ingenioso*
 - Un vendedor **con gracia** → Un vendedor _____
 - Un caballero **con ambición** → _____
4. Contesta a las siguientes preguntas
 - ¿Crees que el caballero hizo bien burlándose de Pedro? _____ ¿Por qué? _____

 - ¿Crees que Pedro hizo bien dándole un escarmiento? _____
 - ¿Qué hubieras hecho tú en lugar de Pedro? _____
5. ¿Qué le pasó al caballero cuando metió la mano en la bolsa? _____

6. ¿Cómo convencieron los amigos al caballero para que no castigase a Pedro? _____

